

nario no los entiende quien los escribe, y van como cifra al que los lee.

*De un Cardenal:
Importunado de
un Agente, sobre
una Beatificacion,
responde con gra-
cejo, aplicando el
assumpto.*

Solicitaba con exquisita importunidad en Roma la Beatificacion de la Venerable Margarita de Chaves un Sobrino suyo; tenia el Papa Paulo Quinto remitidas las averiguaciones à un Cardenal, el qual estava tan ostigado de el Agente, que en viendole, se escondia; pero no pudiendose escusar en una ocasion, y estando cercado de otras muchas dependencias, llegò à hablarle, informandole, como acostumbra. Respondiòle: *Señor, no os canseis en otra prueba de la Santidad de vuestra Tia, que la que dà mi paciencia sufriendoos; pues esta basta, para que su Santidad la declare luego en el Cathalogo de las Santas, y à mi en el de los Martyres.*

*De la Santidad
de Julio Tercero:
O que excelsa, y
santa moderacion.*

El Pontifice Julio Tercero queria le traxessen los Pasquines, que salian en Roma contra su Gobierno,

y los dexaba en el Bufete al registro de los que entraban, diciendo: *Que si hablaban verdad, aun en tono de sátira, le servian de advertencia; y sino, de diversion.*

Llamò la Chancillerìa de Quito à un Religioso Mercenario, para reprehenderle sobre un Sermòn, que havia predicado, en que lastimò à los Ministros. Entrò, estando el Tribunal en forma; calòse la Capilla, que es el modo de oír las correcciones. Tomò la mano el Oidor mas antiguo, diciendole, que en el lugar del Pùlpito no se iba à murmurar, y otras expresiones, no solo graves, sino desmesuradas; y habiendo acabado, hizo el tal Padre una sumision grande de cortesìa, y respondió en voz alta: *Sean por amor de Dios las desvergüenzas.*

De un Religioso à un Tribunal.

Es Arequipa una Ciudad de gran pobreza en el Perú, y de tal vanidad en sus Vecinos, que por ella se dice aquel Proverbio: *De*

De otro Religioso en Indias.

Dones, Pendones, y Muchachos sin calzones. Sucedió, que llegando à apearse en la Posada cierto Religioso grave, viò un Mozuelo hecho andrajos, dixole: *Hà Mancebo, tenme este Estrivo.* Respondiòle enfurecido: *Hà Padre, sabe que habla con Don N. de tal, y tal? arrojandole millones de Apellidos; à que dixo el Religioso: Pues señor Don Fulano de tal, y tal, y tal, V. md. se vista como se llama, ò se llame como se viste.*

*De Fray Jordàn:
Aviso de que el
mas remoto peli-
gro debe preca-
berse.*

Supo Fr. Jordàn, General inmediato, y Successor de Santo Domingo, que un Religioso frequentaba la casa de unas mugeres; reprehendiòle, y disculpandose de que era licito, y bueno, dixo el prudente Prelado: *Mire, Hermano, el agua que cae de el Cielo es pura, y la tierra es limpia; y junta tierra, y agua, se hace lodo.*

*De el Pontifice
Alexandro Quin-
to: El liberal, y
piadoso, mas ca-
re-*

Alexandro Quinto del nombre, fuè tan liberal, como caritativo, y
fo-

solia decir à sus Familiares: *Siendo yo Obispo de Novàra, era rico, de Cardenal empecè à experimentar la pobreza, y aora de Pontifice soy pobrissimo; y era asì, por las limosnas que hacia.*

rece de sus thesoros, quanto mas enriquece, aunque los aumente con la celestial usura.

Pidiò un Religioso Francisco à su Prelado, que le comprasse un Breviario, que se vendia, y darian varato; reconociò que era muy engreido de adorno, y el Religioso con entonos escusòse; pero instandole, le dixo: *Hermano, rece en el de la Comunidad; y persuadase, que no comprarle este, es, porque tèmo, que en posseyendole, me ha de pedir, que le dè un Criado, para decirle con voz hueca: Muchacho, traeme el Breviario.*

De un prudente Guardian.

Yendo un Provincial Augustino en Indias visitando sus Conventos, llegò à uno muy pobre, donde era el Prior discreto, y virtuoso; previnole una humilde, y limpia comida, con platos de barro, y

De un Prior Augustino: Edifica con el amor à la Pobreza Religiosa.

cucharas de palo. Dixo el Provincial, vano, y ostentoso, à uno de los que llevaba en su compañía: *Saque la plata de mi servicio*, como se hizo; y al levantar la mesa, dixo el Prior al mismo, que la havia puesto: *Cuide, hermano, de que no se truequen mis cucharas, y platos, con los de nuestro Padre Provincial*, corrigiendo assi aquella ostentacion, tan poco conforme à la Religiosidad.

De un discreto Prelado.

Havia tres años, que era Co-rista un Religioso, tan torpe de memoria, que no aprendiò cosa alguna; pero humilde, y obediente, por cuyas virtudes le amaba el Prior, causando embidia à los demás de la Comunidad, que juntos le sindicaron su ignorancia en los estudios; llamòle el Superior delante de todos, y mandò, que dixesse lo ultimo de qualesquier Psalmo. Dixo el Gloria Patri de memorias; y el prudente Prelado à los que le
acu-

acusaban: *Què quieren mas de esse pobre Frayle, no ven, que sabe la Biblia como nosotros, corrigiendolos assi.*

Havia setenta años, que residia en Francia la Silla Pontificia; ocupaba Gregorio XI. y viendo à cierto Prelado fuera de su Diocesis, le reprehendiò sevèro; à que respondiò humilde: *Santissimo Padre, como V. Beatitud no està en Roma, crei no ser cargo imitar el exemplo de nuestro primer Pastor.* Esto fuè bastante para restituirse à aquella Corte.

Preguntandole à Fr. Jordàn, General del Orden de Predicadores, inmediato Successor del Gran Patriarcha Domingo, uno de sus Religiosos, como se empleaba mejor el tiempo, rezando, ò estudiando? Respondiò: *Ni siempre se ha de comer, ni siempre se ha de beber; y beber, y comer à sus regulares horas, es precepto de la naturaleza, y de nuestro Instituto emplearlas con prudencia.*

De otro Prelado à su Santidad: El efecto de la restitucion à Roma de la Silla Apostolica desde Aviñon, le atribuyen los Escritores Eclesiasticos al espíritu fervoroso de Santa Cathalina de Sena.

De Fray Jordàn: Alusion à que omnia tempus habent.

*De un Confessor
cuerdo.*

Acusabase un Penitente à un Confessor, de haver murmurado en público de una persona grave. Pues vaya V.md. y en público tambien se desdiga de essa, que me confieffa falsedad. No me creeràn Padre, respondiò el Penitente, porque saben que miento mucho; pues siendo esso assi, tampoco creerian su murmuracion, y assi podrè absolverle.

De un buen Obispo.

Havia un Santo Obispo enfermo de la Gota, y falto de memoria; mandò à sus Criados, que le tragesen la cena: ellos con buena ley, atentos à haver comido mucho aquel dia, quisieron persuadirle à que yà havia cenado. Respondiò, no acordarse; è instando en que se engañaban, dixo: *En fin, hijos mios, V.mds. diràn lo cierto, porque son hombres de verdad, pero yo quiero bolver à cenar.*

*De un prudente
Religioso: Alude à
lo que dixo el V.
M. Juan de Avila
à Doña Sábba Car-
rillo, viendola en
tra-*

Amonestando un Religioso de gran virtud à cierta Señora, y corrigiendola el trage profano, que traia,

traía, le respondió, que era uso; à que dixo el prudente Varòn: *Tambien lo es irse al Infierno.*

Sacòle un Bellaco de la faldriquera un Relox al Padre Cardenas, y fuesse luego à confessar con èl. Dixole havia hurtado una alhaja de estimacion; pues restituyala, ò no podrè absolverle. Replicò el fingido Penitente: *Mejor es darsela à V. R.^{ma} para que se quede con ella; aqui la tiene. Eſſo no puede ser, à mi de ningun modo; yo no la he de tomar. Pues sepa, Padre mio, que yo intentè bolverla à su dueño, y no la quiso; yà esso es otra cosa, continùe la confesion. Acabòla, y echando menos Cardenas su Relox, conociò la industriosa traza.*

Quando se conciliò con la Iglesia Federico Emperador, à quien llamaron Barbarroja, siendo Sumo Pontifice Alexandro Tercero, se formò un sumptuoso Theatro, en que estava, debaxo de Dosèl, su San-

trage profano: Hà señora, que essas galas me huelen à Infierno.

De un astuto Ladrón.

De Alexandro III. Ay varios exemplos de esta classe en las Historias Pontificales, en prueba de la Suprema Potestad, que comunicò Jesu-Christo à sus Vicarios, y de el Artículo de ser Cabeza de la Universal Iglesia.

tidad ; y al llegar el arrepentido,
 poniendole el pié sobre la cabeza,
 refirió aquellas palabras de David:
Pisarè à los Aspides , y Basiliscos ; à
que replicò sobervio el que parecia
Penitente: No me humillo à ti , sino
à la Religion. A que respondió el
Vicario de Christo : Amì , y à la Re-
ligion te has de humillar.

De Fray Bernar-
dino de Madrid:
Discreta , y santa
reflexion , que se
prueba con la tre-
menda Sentencia
de Christo , de ser
mas difícil entrar
un Rico en el Cie-
lo , que un Came-
llo por el ojo de
uno aguja.

Dixole à Fr. Bernardino de Ma-
 drid el Almirante : Verdaderamente,
 que sería pesada burla , que despues
 de tantos años de Capuchino , gasta-
 dos en asperas penitencias , en largo
 Coro , incessante estudio , en fre-
 quente tarèa de Confessionario , Pùl-
 pito, y Cathedra , en descalcèz , suje-
 ta la voluntad à la obediencia , ora-
 cion de muchas horas , y alimenta-
 do de grosseros manjares , se fuesse
 V. R.^{ma} al Infierno. Respondió : *Y si*
V. Exc.^a Señor , haviendo nacido en
tán elevada esfera , tenido los mayo-
res Empleos de la Monarchia , la gra-
cia de los Reyes , bienes abundantes ,
obs-

obstentosas grandezas, adornados Palacios, exquisitas Mesas, nobles Familias, numerosos Feudos, y Vasallos, Vinculos Règios, postradas reverencias del respeto, en que se introduce la dependencia, y la lisonja, thesoros de caudal, sin haver visto el ceño de la adversa fortuna, que despues de esto se fuesse V. Excelencia al Cielo, no sería pesada burla?

Era condigno acreedor à las primeras Prelacias el Padre Cardenas, por su heroyca virtud, ciencia, y notoria calidad de las primeras Familias de Cordova. Oponia-sele con emulacion el Patriarcha, el qual le dixo un dia: *Desengañese V. R.^{ma} que si llueven Mitras, no le ha de coger ninguna.* Respondiò: *Gracias à Dios, Señor, que si llueve solo un Albarda, se la destina el Cielo à V. S. I.*

De el Padre Cardenas al Patriarcha.

Dixole, por injuria de ser hijo de Pastòr, à Pio Quinto cierto Cardenal, fiendolo èl; por què no atien-

De San Pio V.

atiendes à guardar las Ovejas? Respondiò humilde: *Eran de mi Padre las que guardaba.*

De el Arcediano Medina: La Caridad es paciente, y benigna.

Era el Arcediano Medina en Toledo gran Limosnero. Acaeciò, que hallando sus Criados à un hombre, que se llevaba hurtado un costal de Trigo, le traxeron asido à su presencia; y èl, formando risa del alboroto de la Familia, dixo al Ladron: *Hermano, llevaos el Trigo, que le havreis menester, y bolvednos el costal, que nos hace falta.*

Loable Ordenanza del Pontifice; y es ley de estos Reynos 3. tit. 16. lib. 3. aunque no practicada con la observancia debida, que se manda, conforme al Derecho Canonico.

Por Decreto de Inocencio Tercero se manda à los Medicos, que antes de entrar en curacion alguna, manden confessar à los Enfermos, y le revalidò la Santa Sede, à instancia de San Ignacio.

De Fray Melchor de Yebra.

Siendo Fr. Melchor de Yebra, de la Seraphica Orden, Portero en su Convento de Alcalà, y de animo sencillissimo, negado al conocimiento de el mundo, instigada del demonio una muger, se le inclinò,

y llegó à decirle , que fuesse à su casa. El , con ingenua llaneza , la respondió : *No puede ser , que mi Padre San Francisco manda en su Regla , que no visitemos à mugeres.* Ella replicò : Dèxese de esso , y no pierda esta ocasion , mire mi hermosura , y que tengo con que regalarle. El buen Varon perseveraba en su llaneza , sin malicia : *Ella no me debe creer , si mi Padre San Francisco no quiere ; espere se , y lo verá con sus ojos.* Diò golpe à la puerta , y bolvió à breve rato con el Libro de la Regla , abierto el capitulo en que manda , que eviten los Religiosos visitar mugeres , diciendola à la muger , que aún aguardaba : *Aora me creerà ; mi Padre San Francisco (lealo , lealo) me manda , que no la visite , y con esto la dexò fuera , retirandose , sin presumpcion de sospecha.*

Vinieron dos Religiosos à representar à Phelipe Segundo una

De un Religioso advertido.

pretension de su Provincia; habló el mas antiguo en relacion molesta, y dilatada, oyendole con reposo aquel Principe; y preguntò al Compañero, si tenia algo que añadir? A que respondió: *Señor, solo puedo decir, que si V. Mag. no nos despacha, volverà à hacer segundo informe el Padre Maestro.*

De el Arzobispo Peraldo: Alusion à Ovidio de Arte amand. Promissis dives, quilibet esse potest.

Divertíase en los Jardines de su Palacio aquel Insigne Arzobispo de París Guillermo Peraldo con su Familia, dandola loable exemplo, y doctrinal enseñanza. Fuè el assunto entonces castigar à los hombres, que con ligereza ofrecen mucho, en quienes es lo ordinario cumplir poco, preguntandoles en discreta prueba del argumento: *Què Arbol era el mas necio, ò el mas sabio?* Fueron dando en controversia ingeniosa sus respuestas; y oídas, dixo: *El Arbol mas necio, hijos míos, es el Almendro; porque siendo el primero, que promete frutos en adelantadas*

das

das flores , madrugando en la Primavera , no los sazona hasta el Otoño . Al contrario , el Moral debe tenerse por el mas sabio , pues que vemos , se siguen à las ofertas , promptas las dadivas .

Fuè el Padre Morales , Coadjutor temporal de la Compañia , sumamente estimado en Sevilla , por su discrecion , y gracia : tenia el exercicio de Sacristàn ; y estando una mañana à la puerta de la Sacristia , llegó un hombre de no mal modo ; viò aquella presencia , que la tenia buena , y dixole : *Sabràme V. R. ma decir , si hay Missa ?* Respondiò : *Lo que yo asseguro à V. S. es , que no la he dicho .* Replicò el tal Cavallero : *Yo no tengo Señoria ; ni yo Reverendissima , Cavallero mio .*

Del P. Morales.

Prohibiò Urbano Oçtavo el Tabaco en Roma , vicio , que entonces empezaba à introducirse , y que despues se ha hecho universal , sobre que le pusieron por Pasquin aque-
llas

Pasquin en Romà

llas palabras de Job: *Contra folium quod vento rapitur ostendis potentiam tuam, & stipulam aridam persequeris?* Que son muy del intento en la traduccion, que dice: *Contra la hoja, que arrebatada el viento, ostentas tu poder, y persigues la astilla seca?* Materiales de que se labra el Tabaco, como son hojas, y astillas.

Del señor Payno.

Siendo Arzobispo de Burgos aquel Ilustre Varòn Don Antonio Payno, supo que un Cavallero, de los de primera distincion allí, daba nota escandalosa con una muger noble. Llamòle, y con alhago de buen Pastòr procurò persuadirle à dexar aquella culpa; prometìo hacerlo, cumpliòlo mal, reincidiendo en ella, de que noticiado el Prelado, lo traxo segunda vez à su presencia, y con severidad de Juez le corrigiò integro, à que convencido el Reo, dixo humillandose: *To habgo pleyto omenage à V. S. I.* Al pronunciar estas palabras, le atajò enar-

de-

decido, diciendole: *Sabe quien es? Se acuerda de sus grandes Abuelos, y de la sangre illustre, que le dexaron en essas venas? Pues si no olvida tal obligacion, como se atreve à hacer un Pleyto omenage, que no puede cumplir? Sin duda ignora en lo que constituye tal obligacion, y juramento. Vaya, tème mi castigo, y lo que es mas à Dios; y si esto no le contiene, serà muy desdichado: correccion, que fuè bastante à enmendar tanto la vida, que diò heroyco exemplo con ella.*

Predicando de San Nicolàs de Tolentino un Religioso de gran donayre, ponderò entre sus heroycas virtudes, y milagros aquel tan sabido, de haverle mandado en obediencia su Superior, hallandose gravemente enfermo, dexasse la penitencia de la Vigilia, y comièsse de una Perdiz, que le pusieron, de que se congojò el Santo, entre la fuerza de el precepto, y el voto hecho de no comer nunca carne, pi-

*De un Religioso
Augustino.*

diò à Dios lo resolviessè ; y echando la bendicion à la Perdiz , que estava en el plato sazónada , declaró el Señor su voluntad , haciendo que volasse à vista de muchos. Exageraba este prodigio el Orador , concluyendo el discurso con decir: *Grande fue el prodigio , Señores , pero no tengo por menor el haverse commovido un Prior à regalar con Perdiz al enfermo , cosa tan nunca vista en las Comunidades.*

Del P. Hortensio.

Predicando en la Capilla Real à Philipo Quarto el Padre Hortensio , del Mandato , despues de haver conciliado el Auditorio à la difinicion de el amor perfectò à Dios , y el viciado del mundo , y hecholo con su acostumbrada eloquencia ; concluyò el discurso , hablando con el Rey , y diciendo : *Y en efecto , Señor , amor con fin , es amor con fin , uso de la Tierra ; y amor sin fin , es amor sin fin , estilo del Cielo.*

De el mismo.

En el proprio lugar dixo à su
Ma-

Magestad , hablando de los Ministros : Señor , Jueces , y Oradores predicán ; unos con las palabras, prenda de el ayre ; y otros con el exemplo , que se imprime ; y así, es menester , que todos imitemos al que diò enseñanza à todos : esto es, al Apostol San Pedro , primer Vicario de Christo , que para pescar se quitò la interior ropa : *Desnudemonos , pues , de la bastarda passion de el interès , y presumido entonos ; y tengase por cierto , que haciendolo así , conseguiràn fruto los Predicadores , y juzgaràn bien los Tribunales.*

El Apostol San Pablo dice , que el que predica clausulas tan crespas , que se hacen confusas à los oyentes , dà voces al ayre , y hace bárbaro su idioma. Condenando esto mismo el discretissimo Vieyra, dice , amonestando à los que se esmeran en hacer cultas las Oratorias , y por consequencia no inte-

De el Sapietissimo Vieyra: Es contra la impropriedad de los epitecos.

ligibles: *Es posible, Padres míos, que siendo Portugueses, no hayamos de entender nuestro mismo lenguaje? y que queramos, buscando el extraño, y obscuro, desbautizar los Santos, haciendo à cada Doctor un enigma? ponderando con enbuequecida voz, assi lo dice el Cetro Penitente. Reverendos, esto està muy cerca de equivocarse, porque todos los Cetros son penitencia: Assi la Pùrpura de Belèn, assi la Boca de Oro, assi el Aguila de Africa, assi el Evangelista Apeles. Esto es, el Evangelista Apeles San Lucas, el Aguila de Africa San Agustín, la Pùrpura de Belèn San Geronymo, la Boca de Oro San Chrysofomo: Y si el oyente entiende, que la Pùrpura de Belèn es Herodes? Que el Aguila de Africa es Scipion? Y que la Boca de Oro es Midas? Que fruto sacaremos de la enseñanza?*

Decia un Discreto, que los Oradores han de tener lo que expli-

plica el principio de las Reales Provisiones: *Salud, y gracia; sepades;* salud para estudiar, gracia para decir, y ciencia para explicar, exortar, y convencer.

Costeaba la Festividad de la Reyna de los Angeles, en Octavario de su Concepcion Purissima un devoto Cavallero, cuyo nombre era *D. Mathèo*; encargò con precision al Orador, por humilde modestia, que no le nombraße; hizolo assi, diciendo al concluir su elegante Oracion: *Estrañarà mi Auditorio,* que no haya elogiado al que tan atento, y reverente muestra su afecto à la Emperatrìz de los Cielos en lo magnifico de este Culto, hèlo omitido, porque lo publica el Sagrado Evangelio de el dia, *secundum Mathæum.*

De un discreto Orador.

Decia un Orador, tan docto, como discreto, reprehendiendo à las Damas inclinadas à dexarse ver en los Balcones: *Què pensais, Se-*

Gracia de otro Predicador.

ñoras, que significa ventana? Reparadlo bien, y con advertencia cuerda, y hallareis, que dice: *Ana en venta.*

De otro.

Uno de los cèlebres Oradores de Madrid predicaba en estilo crespo, y peynado, arrastrando asì grandes Concursos, por lo que el oïdo se alhaga de semejante lenguaje, aunque no lo entienda, y lo usual es sacar poco fruto de tales Oratorias; faltòle el discurso en una, y suspendido, puesto los ojos en un Santo Christo, dixo: *No quiere Dios que yo predique, hasta que predique como quiere Dios.* Y baxòse de el Pùlpito.

Donayre de el de Villabermeosa.

Predicando el Rector de Villabermeosa (que fuè docto, como donayroso) dixo por prueba de un discurso en que iba: Asì se prueba al cap. 2. de el Eclesiastès, no fino al 18. borrada tengo la memoria, al 20. quiero decir; y en fin, sea el que fuere, *que para mi assumpto impo-*
por:

porta un camino, que sea este, ò
essotro.

Hizo aquella tan sabida, como
elogiada Oracion el Padre Avella-
neda en el Escorial, à la translacion
de los Reales Cadaveres à su Pan-
teòn, en presencia de Philipo Quar-
to, en que dice: *O Muerte, quan
cruèl eres, pues no preserva el furor
de tus iras, Cetros, Diademas, ni
Magestades!* Oyendole un Cura de
los Lugares vecinos, y falleciendo
al año siguiente el Sacristàn de su
Iglesia, dispuso hacerle Honras, y
predicarlas; y comenzò en voz de
lamento, con las mismas palabras: *O
Muerte, que no preservan tus tyra-
nos estragos, ni à los Sacristanes!*

De un Cura de la
Sierra.

Critico un Predicador, pensan-
do envanecido, que imitaba à Hor-
tensio, corriò en su Oracion esta
clausula: *Con crepitante buelo, y
curso indifinible, era Thomàs el ce-
ño de la faz de el Sol.*

Ridiculus.

Otro igualmente entonado,

Otra.

queriendo enseñar modestia , ponderò: *La verguenza recatada ha de dàr agraciado ceño , de color denegrido al arco de las cejas, con que puedan flechar ayroso rubor à las pestañas.* Y remató diciendo: *Todo es de Tertuliano* , que si el pobre difuntò le oyera , le respondiera , que mentia.

Otra.

Pudo estudiarlo en Quevedo, aprende-
rá la gerigonza
siguiente.

Huvo Cohetes la vispera de la Fiesta , en que predicò cierto Religioso de los de esta classe , y queriendo expressar en su assumpto esta circunstancia , dixo: *Vieronse, pues, Gallardetes de penacheria fulgurante, y Grutas bostezando pavensas, en bomito de encendido humo, y abrasadores montantes de acicaladas cuchillas en la Fragua de Bulcano.* Quien de el Auditorio entenderia , que esto era pintar Cohetes? Tales Oradores se baxan del Pulpito, sin saber lo que han dicho, y el Concurso se vâ , sin inteligencia de lo que oye , y sin doctrina , que le utilice.

Pre-

Predicando en la Real Capilla el discretísimo Cárdenas, dixo antes de empezar su Sermón, hablando con Philipo Quarto: Saliendo de mi Convento, Señor, ví tropèl de Ministros de Justicia, y sin preguntarlo oí, que llevaban preso à un hombre, por haverle hallado en la Casa de el Juego; pasè adelante, y advertí casualmente, que sobre una puerta se movia una tablilla, en que estaba escrito: *Aqui se venden Naypes con licencia de el Rey*: O valgame Dios! Si con licencia de el Rey se venden Naypes, por qué se prende à quien juega con ellos? La reflexion de esta inconsequencia toca à los Ministros de V. Mag. y à mi solo representarlo à su Real Persona.

De el Padre Cardenas.

Predicaba de la Batalla Naval un Religioso, tan ignorante, como presumido; y dixo muy satisfecho: *Aquel soberbio Turcazo de Lepanto, que infestaba los Mares con tre-*
cien-

De un Presumido necio.

cientos hombres , y treinta mil Gale-
ras , y Baxeles , queriendo , que el
Golfo fuesse Turcazo , las Galeras
hombres , y los hombres Galeras.

De Montefer.

Predicaba en una Iglesia de Ma-
drid , en estilo sumamente culto,
cierto Religioso; estaba en el Audito-
rio Don Francisco de Montefer , di-
xole al que tenia junto à si : *Si este
buen Padre, lo que intenta es, que no
le entendamos , mas a proposito fue-
ra callar, ò despedirnos, y yà que no
nos despide , vamonos ;* y assi lo hi-
cieron.

*De D. Felix Par-
do.*

Predicaba en Madrid , à gran
Concurso , un Religioso , que se
dilataba mucho ; dixo al introdu-
cir el primer discurso de el Ser-
mòn , despues de haver gastado una
hora en Salutacion : *Vamonos muy
poco à poco.* Estaba entre los Oyen-
tes Don Felix Pardo , levantòse , y
tirando de la manga al que tenia
junto à si , le dixo : *Obedezcamos,
Amigo, à su Reverendissima, y va-*

monos muy poco à poco; y así lo hicieron.

El Gremio de Escrivanos celebra, en annual culto, à los Santos sus protectores en la Parroquia de San Salvador de Madrid, à cuyo fin eligen los Oradores de mayor fama; tocòle uno de estos dias el Sermòn al Padre Càrdenas, cuya discrecion, y donayre era igual à su doctrina; acaeciò à los principios de la Oracion caer un Gato de la cornisa de el Templo, alborotòse el Concurso, que era grande, à que dixo, suspendiendose en el Pùlpito: *Quietense, Señores, por què es essa bulliciosa alteracion? No advierten, que es un Cofrade de esta Ilustre Congregacion, que ha llegado tarde à la Fiesta? Haganle lugar, y profeguirè.*

De el Padre Càrdenas.

Predicaba el mismo en un Convento de Monjas de la Corte, tarde de Quaresma, no viò en la Iglesia mas que una Beata, y un Negrillo; hizo

De el mismo.

hizo la Salutacion breve , y al principi-
 ar el Sermòn , inclinando la visi-
 ta al Coro , dixo : *En el Evangelio*
de oy, loables Madres, noble Beata,
y devoto Negrito , haciendoles cor-
tesia.

De el Padre Hy-
polito.

El Padre Hypolito , del Orden
 de San Agustin , conocido , y cele-
 brado en el Andalucia por su doc-
 trina , y eloquencia , tuvo gran do-
 nayre (y quizà lo ingenioso le en-
 gendrò , como aplauso en el Pue-
 blo , èmulos en su Religion , tenien-
 dolo agraviado , sin acordarse de los
 mèritos , que le hacian legitimo
 acreedor à las Prelacias , y Minis-
 terios , que reparte) hubo un cèle-
 bre Octavario en Cordova , dieron-
 le Sermòn , subió à el Pùlpito quan-
 do le tocaba , y dixo : *Aora en la Sa-*
cristia he visto la nomina impressa,
que refiere los grandes Oradores,
que han predicado en este lugar , y
los que se han de seguir , dice pues:
El dia primero predica el R.^{mo} P. N.
Pro-

Provincial dos veces, Maestro de Theologia; continúanse los demás, con los debidos Titulos, que han obtenido, y sabidose merecer. Lleguè à mi renglòn, en que solo hallè (como no tengo graduacion, ni mèrito para ella) el quarto dia predica el P. Hypolito; pues sepa mi Auditorio, que el P. Hypolito dice, que no quiere predicar, y baxòse de el Pùlpito, celebrando todos el despejo, en demostracion de su queixa.

Predicando el mismo à gran Concurso, (que siempre le tenia en sus Sermones) ponderò fervoroso la grave culpa de la sensualidad, y quan severamente la hà castigado Dios en todos siglos, authorizando esta verdadera doctrina con muchos lugares de las Sagradas Letras, y abultados exemplos de las Historias Profanas, en que se prueban las ruinas, que ha ocasionado en Cetros, Coronas, y Dominios; y concluyò el discurso con decir: *O! como algu-*

De el mismo.

nos de mis Oyentes pudieran, espantados de tantos escarmientos, enmendarse, deponiendo los públicos escandalos, que saben todos; y para que se conozca, que yo no los ignoro, guardense los comprendidos, que allà vâ essa piedra contra ellos, haciendo ademân con el brazo de tirarla. Estaba frente del Pùlpito un banco, y en èl algunos Cavalleros; uno, que tuvo por cierto el golpe, y que venia à èl, baxò la cabeza hasta el suelo, con impulso no premeditado: reparòse corrido, y el Auditorio celebrò con rifa, que se diese à conocer.

De el Padre Cardenas.

La emulacion de algunos Ministros, ofendiendose de que el Reverendo Càrdenas, en sus doctas, eloquentes, zelosas Oraciones, hablasè con tan claro desengaño al Señor Phelipe Quarto, consiguieron, que los Superiores de la Religion le desterrasen de Madrid; hechèle menos su Magestad, por lo que

que se agradò siempre de oír la verdad, y mandò que inmediatamente se restituyesse à la Corte. El primer Sermòn, que predicò, despues de su buelta, en la Real Capilla, fuè en la Solemnidad de la Ascension de nuestro Redemptor à los Cielos, dia en que usa la Iglesia la Ceremonia de apagar el Cirio, acabado el Evangelio. Subiò al Pùlpito, y sin mirar, ni al Altar, ni à los Reyes, ni à lo grave, y numeroso del Concurso, puestos los ojos en el Cirio, dixo: *O amigo Cirio, consolemonos, pues corrèmos una misma fortuna; à V. md. y à mi, en diciendo el Evangelio, nos matan: y perfignòse.*

Predicando el Eloquentè Guerra à la Magestad de Carlos Segundo, persuadia con eficaces doctos argumentos la essencia de tener cerca de sí los Principes Personages, y Ministros temerosos de Dios, que assi seràn atentos à el Real servicio, zelosos à la Causa Pública, defen-

De el Padre Guerra.

fores de la Verdad , propensos à la Clemencia , y vigilantes à la Justicia , dixo : Gran prueba à mi discurso aquella formidable Sentencia , tan breve , como horrible, que pronunciarà el Redemptor de el Linage humano en el final Juicio , reducida à *Ite maledicte , venite benedicte* ; aqui de el reparo à nuestro assumpto. En aquel *apartaos malditos* , se manifiesta està immediatos , como distantes , los Escogidos , pues es menester llamarlos ; exemplo à los Soberanos de la Tierra , en que pueden ver , que los que mas se llegan , como contagio de los Palacios , son los Lisongeros , en que està todo el mal ; y los que se separan los Virtuosos , los que miran por sus conciencias , guardando integra la Ley. O Señor ! premie Dios el clementissimo corazón de V. Mag. como lo espero , para esta separacion : *Et separare malos de medio Justorum.*

Salía à decir Missa un Religioso de Santo Domingo, y faltando quien se la officiasse, viò en el cuerpo de la Iglesia un hombre de buen arte, dixole: *Cavallero, sabe V. md. ayudar à Missa?* Eslo, Padre, se le dice à un hombre como yo? Respondiò: *Perdone V. md. y si es servido, haga esta buena obra.* Pusose en el Altar el Sacerdote; y como es diverso el Introito que usan, empezò: *Confitemini Domino quoniam bonus*; el que ayudaba solo sabia el comun, no se le ofreciò que responder mas, que *mea culpa, mea culpa, mea culpa.* Acabò el Introito el Padre, y bolviendo à mirarle severo, subiò las gradas, diciendole: *No tiene V. md. la culpa, sino yo, que viendolo presumido, no conocì, que era Tonto.*

De un Religioso de Santo Domingo à un Presumido.

Aquella Insigne Muger Soror Juana de la Cruz, Monja en Mexico, cuyos Escritos la dàn el nombre de Heroïna, tenia una Priora

De el Arzobisgo Don Fr. Payo de Ribera.

de poco saber ; y como se ofende tanto el entendimiento de la ignorancia , oprimida en una ocasion, la dixo : Calle , Madre , que es una zonza. Agraviòse sumamente , y escrivìò un papel de preponderadas queexas , en forma de querella , contra su Subdita , à el Arzobispo , que lo era Don Fray Payo de Ribera, Varòn Sabio ; y puso como Decreto à la margen del Villette : *Pruebe la Madre Superiora lo contrario , y se le administrará justicia.*

De un Aldeano al Cardenál Cisneros: Cuenta se lo mismo de un Arzobispo de Polonia , y del Glorioso San Francisco de Paula à un Cardenál.

Passando à la Conquista de Oràn el señor Don Fray Francisco de Cisneros , en uno de los transitos reparò , que un Aldeano le observaba con sobrada atencion , mirandole muchas veces, dixole : *Buen hombre, què reparais en mi?* Respondiò : Señor, no alcanzo à conocer la diferencia de vuestro trage , porque traeis un Bastòn , Habito medio colorado , y medio jerga ; como se entienda esso ? Sabed , Amigo (dixo el

el Santo Arzobispo) que esto colorado es el Capelo de Cardenal, con que me honró el Sumo Pontífice; el Sayal, Habito de mi Seraphico Padre San Francisco, que visto, y con que me han de enterrar; el Bastón, insignia de Capitán General, empleo que me ha dado el Rey, para la empresa contra los Moros, à que voy. Otra duda me queda, Pastor Santo: (redarguyò el Villano) Si se lleva el demonio à el Cardenal, y à el General, decidme, sabeis donde irá el Frayle? Este suceso le referia muchas veces el Cardenal, diciendo, no le olvidò nunca, y que le tuvo por aviso.

Entròsele en Religion à un Gran Potentado el Hijo unico que tenia, causòle sumo dolor: persuadiale con estrañas diligencias, y torrente de follozos, bolviessè à el Siglo, reconviniendole con lo que perdia en su floreciente edad, que restituído al Mundo, podia con la

*Christiana discreta
respuesta de un
Novicio à su Padre.*

opulencia de tantos bienes servir à Dios, consagrandole Templos, beneficiando à Pobres, y otras obras heroycas, y vivir muchos años en descanso. A que respondió el constante Novicio: *O Padre mio! la perversa costumbre de vuestros Estados, me obliga à estar firme en la resolucion, que he deliberado, premeditandola no poco.* Replicòle: Pues qual puede ser, que nuestra authorizada potestad no la enmiende, como lo harè luego, si solo de esso consta? *Es, Señor, que he advertido en reysterados exemplos, que no puedo borrar de la memoria, que tan apriesa, y à las mas veces, mas presto que los Ancianos, mueren los Jóvenes; y assi, si no la quitais, no desnudarè el Habito que visto, y ha de ser mi mortaja.*

*Respuesta de un
recien convertido
à nuestra Santa
Ley.*

Reduxo un Santo Obispo à nuestra verdadera Fè à un Herege, de virtudes morales, y poderoso en bienes de fortuna; despues de re-
con-

conciliarse con la Iglesia , se le siguieron adversidades , y temporales pérdidas ; ibase à consolar con el Prelado , dandole queexas , el qual le fortalecía , diciendole : *Advertid , Amigo , que essos son beneficios , que reparte Dios à los que favorece .* A que respondió donayroso el recién convertido : *Essos regalos , que los guarde Dios para sus Amigos ; pero à mi , que nos conocemos de ayer acá , sobre què tanta confianza ?*

Oyendo la Santidad de Juan XXIII. à un Orador , que alababa en preponderativa exageracion sus operaciones , dixo à los circunstantes : *Que sea tan alhagueño el hechizo de la lisonja , que aún conociendo Yo , que esse hombre miente , no me desagrada !*

Adulacion.

Defendía unas públicas Conclusiones un Religioso Augustino , de los graves de su Religion ; puso el argumento el Padre Estrada , Jesuíta , tan discreto , como donayroso ;

De el Padre Estrada: Prómpto ardor de el calor , y fervor del argumento.

roso; emprehendidos en las demandas, y respuestas, dixo el Augustino desde la Cathedra: *Mire Padre Estrada, que dà una en el clavo, y ciento en la herradura.* Respondiò, quitandose el Bonete muy baxo: *El cargo es de V. R.^{ma} Padre Maestro, que no tiene el piè quedo.*

CAPITULO III.

DE GRANDES SEÑORES,
Cavalleros, Virreyes, Magistrados,
Gobernadores, y Juezes.

Graciosa Sentencia de un Governador de America: Medicina de ardores juveniles, con medios imposibles, no utiles en todas las ocasiones.

DON Francisco Navarrete, Governador en Indias, fuè dotado de gran discrecion, acompañada de natural gracia; havia un Cavallero en la Republica de su màndo, sumamente inquieto en juveniles travesuras: quiso conter aquel bullicioso ardimiento, yà por medios suaves, yà por amenazas, y yà por mortificaciones; y

no.

no bastando à corregirle , ultimamente proveyò un Decreto en esta substancia : *Salga Don N. desterrado à quinientas leguas del Territorio de mi Jurisdiccion, y en mil años no buelva à el.* Representò el Reo, que para tan larga jornada , era menester mucha prevencion ; y asì , en fuerza de la Ley , se le diessè tiempo competente ; proveyò de nuevo el alegato : *Concedese à esta parte cien años para la disposicion de su viage , y passados , cumpla lo mandado , sin rèplica ; y con apercibimiento.*

Entrò en la casa del mismo Corregidor una Moza , afectando sollozos de ponderadas queexas , diciendo à gritos : *Justicia , Justicia , Señor Corregidor.* Què trais , buena muger , la respondiò , para estàr tan iracunda , y azorada ? Sossegaos , que de qualquier agravio sabrè mandar , que se os dè satisfaccion : *Mi honra , mi honra , bolviò à exclamar.* Què es el caso ? acabad , decidlo : *Es , pues ,*

Ardides loables de el ingenio, para el acierto de hallar la verdad , enseñados con el exemplo de Salomòn, en la contienda de las dos Viudas , sobre la verdadera maternidad de un hijo , que cada una alegaba ser suyo.

Señor , que N. mi vecino , me quitò el honor violentamente , y ha de ser mi marido ; y si V. md. no me hace justicia , me irè à los pies de el Rey. Aquietaos , Hermana , que aqui me tiene su Magestad , para que se satisfagan las ofensas justificadas ; informadme de vuestra querella , la probanza que teneis , y còmo acaeciò esse frangente ; à que respondiò con desgarro : *Què probanza , Señor ? esse mal hombre , viendo que me resistia à su pretension , se valiò de lo vecinas que estàn nuestras Casas ; y passando de el Terrado de la suya à la mia , entrò por los desvanes una siesta , y ballandome sola , me forzó sobre un Tejado. Conociò el Sabio Governador de las preguntas , y repreguntas , con que la arguìa , ser todo ficcion , y la tal demandante muger libre , y la dixo : Hija , ocurrid al Tribunàl de Dios , porque en el mio no ay facultad para juzgar de tejas arriba.*

Entrò un Philosopho en la Casa de un Juez, à tiempo que se quere-llaba un Criado de su Dueño, con la justificacion de haverle servido seis años, y negarse à pagarle el debido salario; à cuyo alegato citado el Cavallero, y estando presente, respondió: *Què he de darle, que aunque es assi, que ha estado en mi casa esse tiempo, no ha hecho otra cosa, que andar tràs de mi persona.* Teneis razon, dixo el Juez, aconsejado de el Philosopho, no le pagueis; pero pues ha sido nada andar tràs de Vos: *Mando por Sentencia, que hagais esso mismo, que os parece nada, y andeis otros seis años tràs de vuestro Criado; mèdio con que pagò al punto.*

Estando inmediato à dexar el Gobierno de Milàn Don Pedro de Toledo, y declaradole por sucesor à el Duque de Feria, le dieron un Memorial, en que puso por Decreto estas quatro letras, *F. Q. L. R.*

Sabia Sentencia de un Juez: Las mismas disculpas de satisfacer lo que se debe en justicia, son condenacion de los tramposos.

De Don Pedro de Toledo: Política, para que reserve el Governador que acaba, las determinaciones al que le succede.

no entendiendo la cifra , le suplicaron , que la declarasse ; à que respondió , muy facil està , lo que quiere decir es: *Feria que lo remedie.*

De un Discreto: El dictamen de los malos, bestial apoyo de los Governos.

Quexabase un Discreto de el mal gobierno , que tenia su Republica , siendo el que la mandaba ignorante , y codicioso ; y hablando en este assunto , dixo otro Ciudadano: Pues cierto que à mi me parecen muy bien las operaciones de nuestro Corregidor ; à que respondió essotro: *Señor mio , ay hombres como albarda , que se aplican à todo, Dueño, y Carga.*

De un Cavallero: El miedo en los mêtrosos, les obliga à descubrir las mismas falsedades

Caminando un Cavallero , atravesò la senda que llevaba una Raposa , dixo uno de los Criados: *De estos Animales los ay en mi Tierra tan grandes , como Bueyes.* Prosiguieron la marcha , y acercandose à un Rio (estraño caso es) ponderrò el Cavallero , lo que se experimenta en el Vado , que vamos à passar , pues qualquiera , que ha dicho

cho una mentira , el dia de atravesarle, se ahoga: El familiar del cuento se affustò, creyendolo; y acercandose, decia : *Las Zorras , que yo dixè de mi Tierra , son como Jumentos*. Mas inmediato , aumentado el miedo , repitiò : *Digo que son como Cabras* ; y yà vecino al Vado , poseido de el susto , gritò : *Señor , las Zorras de mi Lugar son como las demàs* ; pues siendo esso afsi , dixo el Cavallero , passad seguro el Rio , que tambien es como eslotros, que se vadean.

Siendo Governador de Cathaluña el Marquès de Almazàn , hizo renovar las Alabardas de la Guardia de su Persona , que eran muy à lo antiguo ; y por lo bien que se temple el hierro en Milàn , mandò à su Secretario escriviesse à el Conde de Fuentes , Virrey entonces de aquel Estado , le embiasse veinte y quatro , traxole la Carta , que firmò sin leerla ; al tiempo regular vinieron

De el Marquès de Almazàn à su Secretario: Inadvertencia de no leer lo que se firma , vituperable.

ron veinte y quatro Albardas, respondiendole el de Fuentes, se admiraba de aquel encargo, quando en España se hacian con mayor primor: Confundido el de Almazán, llamó à su Secretario; preguntòle, què es esto? *Pues no me mandò V. Excelencia (dixo) pedir veinte y quatro Albardas?* En la equivocacion tenèmos igual cargo, respondiò el Marquès; vos, por haver escrito semejante disparate; y yo por haver firmado la Carta, sin leerla; *y assi, partamos las Albardas, que bien merecemos ponernoslas.*

De Don Pedro de Vivanco: Arrogancia discreta, y vergonzosamente reprehendida.

Servia en la Armada de el Oceano un Cavallero Vizconde, al mismo tiempo, que Don Pedro de Vivanco, de quien se refieren tantas discreciones; estaban los dos, con otros, en la Camara de Popa de el Duque de Alburquerque, General entonces; hablabase de vanidades; dixo el Vizconde: *Persuadase, Señor Don Pedro, que en este Exercito*

cito

cito ay pocos hombres, como yo. Respondiòle : Señor mio , facilissima- mente podia tener el Rey muchos como V. md. si como su Magestad manda embarcar Dietas , mandasse embarcar Señorías , pues en tal caso lloverian Vizcondes.

Distribuía cierto Marqués mucho caudal , con ventaja fuya , dándole à gozar , y gozar , por alhajas , y posesiones. Sabia esto Don Pedro Vivanco , y encontrandose una tarde los dos, le dixo el Marqués: *Entrese aqui en el Coche , señor Don Pedro , nos irèmos al passeio. No puedo , señor , le respondiò , porque voy à concluir el ajuste , de que un hombre rico me dè à gozar , y gozar docientos doblones sobre un Entierro , que tengo en la Merced.*

Disponian los Cavalleros mozos de la Armada una Comedia , en obsequio al cumplimiento de años de su General ; era el que la ensayaba

un

De el mismo: Festiva reprehension del malvarato de los bienes.

Del proprio: Cbifte gracioso , para corregir à un tonto , presumido de inteligente.

un Alferez Reformado, sumamente formal, y presumido en la inteligencia Còmica. En el papel, que tocò à Vivanco, havia ciertos Versos, que decian: *Rabio de zelos*, y al margen tenia como se estila *à parte*. Salia el bellaco de Don Pedro, diciendo en enhuequecida voz: *Rabio de zelos aparte*; el que maestreaba se oprimia, enmendandolo; à que respondiò: Señor mio, yo no le he de defraudar al Poeta su trabajo, ay dice en letra de molde: *Rabio de zelos aparte; rabio de zelos hèn de decir aparte, ò excluirme de la fiesta*, en que no havia convencerle.

Debida memoria,
en elogio de D. Antonio Ramirez de Haro, Conde de Bornos, y de su prompta, y despejada discrecion.

Pocos havrà en la Corte de Madrid, y aùn en la extension de Europa, que ayan dexado de oir, quan discreto, y cortesano fuè el Conde de Bornos Don Antonio Ramirez de Haro, cuyas respuestas, yà en lo grave, yà en lo donayroso, se hacian aplaudidas, impresionandose en la memoria, por ingenio-

niosas , y sabias , haciendolas mas plausibles su eloquente despejo.

Havia un Señor en Madrid , presumido de noticioso , leia mucho , y aprovechabale poco en el cultivo del entendimiento. Iba una , y otra vez à pedirle Libros à Bornos , hasta que cansado de ver el mal fruto , le dixo: *Amigo, lleva los que quisieres; pero persuadete, que el huevo, mientras mas cocido, mas duro.*

Entraba en Palacio una tarde, à tiempo que estaba el Conde de el Montijo hablando con las Damas; dixole desde el Corredor de enfrente: *Què haces Montijo? Aqui estoy (respondiò) hablando mil disparates. Ay Amigo (dixo Bornos) en la casa llena, presto se haze la cena.*

Traia en la cinta una hoja de Espada de aquel antiguo , y cèlebre Maestro de Toledo Miguèl Càntero , de que noticiado el Duque de Ossuna , y buscando semejantes alhajas , para remitir à el de Saboya,

Donde falta el ingenio , suele ser vano el trabajo de el estudio , alusion à la agudeza de Juan Orven , lib. 2. epigr. 120. Plurima degustat , stomachus , nil concoquit æger , sic tu scis fateor multa nihil que fapis.

Motejar jocosamente , advirtiéndolo.

De el mismo à el Duque de Ossuna: Precaucion ingeniosa para no ofrecer alhaja, que se estima , al riesgo de perderla.



ya , cuyo encargo le hizo siendo Governador de Milàn. Se encontraron un dia , moviò el assumpto el Duque , diciendo como sabia, que tenia una excelente Espada. *Señor, es la que traygo en la cinta; sacòla* , hizo el Duque aquellas pruebas ordinarias, alabandola en extremo , codicioso de que se la ofreciese ; à que dixo Bornos: *Me alegràra infinito, que fuera mia , para hacer esse corto servicio à V. Excelencia.* Pues cuya es? dixo el Duques à que respondiò el Conde embaynandola , *de Miguèl Cantèro.*

Promptitud ingeniosa, materializando la Oracion de que usa nuestra Santa Madre la Iglesia en la ofrenda del Caliz, para la Consagracion; tolerable, por ser solo alusiva à lo material de las voces.

Governando el Señor Don Juan de Austria el Exercito de Estremadura , hizo una Reforma , que comprehendiò , entre otros Oficiales de Grado , al Maestre de Campo Don Francisco de Frias , que era hechura , y favorecido de su Alteza , y por consequencia censurado de la bastarda emulacion , que nunca descansa murmurando , que sin mucho

chos mèritos havia ascendido aprisa. Entrò el Conde en el quarto del señor Don Juan, quien le preguntò: *Què se dice de la Reforma?* Señor, se aprueba como operacion de el superior juicio de V. Alteza; y què se habla de haver entrado en ella Frias? En esse assumpto se dice, que *mirabilitèr condidisti, & mirabilius reformasti.*

Diciendose en Madrid, que un Prelado de alta Dignidad, y de pocas letras, estaba gravemente enfermo, y continuamente llorando, dixo el Conde de Bornos: Lo mismo hizo un hombre, à quien dandole à leer en el Correo cierta muger una Carta, rompiò el sobreescrito, y poniendola à los ojos, se enterneciò con lagrimas. Afligida la muger, pensando que incluia alguna fatàl noticia, le preguntaba: *Señor, se hà muerto mi Marido? fallecieron mis hijos?* Por ultimo, despues de elevada suspension, y sollo-

De el mismo: Lagrimas de la torpeza, y rudeza de ingenio, y cultura afrentosas para los ojos, que las derraman.

zos, dixo: Señora, que se me dà à mi de V. md. su marido, ni sus hijos? Lo que siento es, que un hombre como yo, no sepa leer.

De el mismo à el Marquès de Cogolludo. Si se mitiga el desabrimiento de el Soberano, es infructuoso el ruego, para que suspenda el castigo.

Estaba retirado el Duque de Medina-Cœli en Guadalaxara, despues de su desgraciada caida del valimiento; y el Marquès de Cogolludo su hijo solicitaba, que bolviessè à Madrid, à estàr en la soledad de su Casa, por convalecer de algunos accidentes. Valiase para esto de el Conde de Bornos, por ser Amigo intimo de Don Manuel de Lyra, Secretario de el Universal Despacho; y pareciendole se diferia demasiado la resolucìon, dixo una noche, con sentimiento: *Raro caso es, que desprecie la importancia de una vida, como la de mi Padre!* A que respondiò Bornos: *Amigo, es menester que el Duque se persuada, à que no està el Rey como su Excelencia le hallò, sino como su Excelencia le dexò.*

Estuvieron mucho tiempo en defamidad de nota, el Condestable, y el de Monterrey; eran ambos declarados émulos del Duque de Medina-Coeli, Primer Ministro entonces; y quizá por unirse à desquiciarlo de la Real gracia, en los artes que usa la emulacion de los Palacios, se reconciliaron, quando menos se pensaba; y estando una noche con la Señora Duquesa de Medina-Coeli, dixo: *Esta tarde he visto juntos en el passeio al Condestable, y al de Monterrey; rara novedad, Cavalleros! que los que eran tan opuestos, yà partan en un piñon.* A que respondió prompto Bornos: *Si señora, y el piñon que parten es su marido de V. Excelencia.*

Haviendo havido una tormenta en Madrid, y concurrido al tiempo que pasó, con la Duquesa de Medina-Coeli, en su quarto, el Conde de Bornos, acompañando à su Excelencia, con aquel espanto, que

De el proprio à la Duquesa de Medina-Coeli: Astucia sagaz de los Aulicos, unirse dos opuestos, para arruinar al Valido, de que ay tantos exemplos en las Historias.

De el mismo: Es valiente la cobardía, y miedo de las amenazas de la Ira Divina en las Tempestades, chifroso desprecio de quien lo estraña.

justamente imponen los Truenos. Entrò despues el de Hernan Nuñez, haciendo desprecio de que se tuviessè assombro à las tempestades. *No sea inconsiderado*, (dixo la Duquesa) *pues no solo yo, sino un hombre de el valor de Bornos, ha estado asido à las Reliquias, y temblando.* Es posible Bornos, que tù tengas miedo à los Truenos? (dixo el de Hernan Nuñez) *Si Amigo*, (respondiò Bornos) *porque no eres tù el que truena.*

De el mismo Bornos: Donayre gracioso de una arrogancia de valor afectado, con la seguridad del Compañero.

Saliendo tarde una noche de Invierno juntos de el juego, en ocasion que havia Capeadores, el Conde, y otro Cavallero, que no tenia gran credito en la espada, dixo èste: *A los dos, Bornos mio, aunque nos salgan diez, importa poco.* A que respondiò: *Amigo, entre Piquinote, y yo tenèmos quinientos mil ducados, pero los maneja èl todos.*

Del proprio: Màxima politica de Coligados, por sus propios intereses.

Estando el Marquès de Grana defendiendo en un discurso las màximas, y operaciones de los Olan-

Olandeses , de nuestra alianza entonces ; aunque los circunstantes le repugnaban , dixo el primero : *En fin, Señores, lo cierto es, que los Olandeses no han hecho poco. Si, Amigo,* respondiò Bornos , *porque no hace poco , quien su mal hecha à otro.*

Dixole el Duque de Medina, siendo Primer Ministro , con ponderacion exagerativa : *Desengañemonos, Bornos, que el alma de las Negociaciones de Estado , es el secreto. Si señor, (respondiò) pero ya no ay Negocio , que no sea desal-*

Del mismo: El secreto mas se afecta, que se guarda.

Concurriendõ en su Casa muchos Grandes , y hablando entre si, sobre las preeminencias que gozaban por esta Dignidad, despues de haver referido no pocas , dixo Bornos : *La mas principal se olvida. Qual es? No poder (respondiò) morir ninguno de V. Excelencias en desafio.*

More expresivo, de que suele afeminar la Grandeza , aunque comunmente desmètido por innumerables Héroes, que fueron grandes en el valor , y en la cuna.

Entraban en Palacio juntas dos

Avassallan con la urbanidad las Señoras de mas alta

gerarquía, y se hacen odiosas las que recatean el agrado, que no disminuye la Gravedad.

Señoras, una sumamente cortés, y otra de el extremo contrario, y à el hacer esta una reverencia, propia de el lugar, y violenta à su mesura, tropezò, estando para caer; à que dixo Bornos, desde la pared, en alta voz: *Dios ve las trampas.*

Excesso de rendimiento, galantemente motejado.

Viniendo de cierto viage un Cavallero Ministro, Don N. de Heredia, hombre de animo sencillo, entrò en el quarto de la Duquesa de Medina-Coeli, hincò la rodilla, solicitaba, que le diese la mano à besar; deciale su Excelencia: *Levantese, Señor, que intenta?* Instaba con porfia no estilada; el Conde de Bornos, que estaba inmediato, atravesò su mano por medio de los dos, y estendiendola, le dixo: *Amigo, indultaos con essa, que essotra està reservada para el Duque.*

Hablabase en otra ocasion, con la misma Señora, de las insignes Mugeres, que celebra la Fama; à que

Es picante, útil solo para un festejo, pues celebra innumerables Heroínas la Fama, y todas las Divinas, y Humanas Letras.

que dixo el Conde: *Desengañemos, que la de mas saber, sabe solo gobernar doce Gallinas, y un Gallo.* No diga esse disparate, respondió la Duquesa enardecida, que ay Matronas, que pueden dàr Leyes à el Mundo. *Claro està* (respondió Bornos) *que esto no se entiende con las que son como V. Excelencia, que las de tal classe podrán gobernar, sin duda, veinte y quatro Gallinas, y dos Gallos.*

Havia en el Exercito de Estremadura un Theniente de Cavallos, insigne Partidario en el valor, y conocimiento de el País, de quien se decia ser Mulato: hiriendole en una ocasion, y preguntando el señor Don Juan de Austria en la Antecamara, en concurso de muchos: *Cómo està Fulano?* Grave es la herida, respondió Bornos, pero no peligrará, *porque se alcanza à la mer.*

El valor ennoblece al mas infimo.

Todos saben, que las Damas
I 4 de

Ingenioso ardid para ser favorecido.

de Palacio honran , con dár el tratã-
 miento de *Vos* à los hombres de dis-
 tincion ; y si alguna vez le qui-
 tan , haviendole concedido , es por
 mortificar al Cavallero ; hizolo en
 una ocasion con el de Bornos la Se-
 ñora Càrdenas , diciendo al llegar
 à su Coche: *Huelgome de vèr à V. S.*
bueno. A que respondiò prompto:
Estimo vuestra atencion. La Dama,
 igualmente discreta , dixo : *Conde,*
muy bien me haveis corregido , bol-
vamos à ser Amigos , que à ambos
nos conviene.

*Respuesta ridicu-
 la , de necia pre-
 gunta.*

Hizo una corta ausencia de Ma-
 drid el mismo Conde , y el dia que
 bolviò , hallando casualmente à el
 Marquès de Pobàr , le dixo : *Què es*
esto , Bornos , yà has venido ? No ,
Amigo , pero me aguardo por ins-
tantes.

*De D. Diego Ra-
 mirez : Respuesta
 graciosa.*

Don Diego Ramirez de Haro ,
 Conde de Bornos , fuè Tio , y ante-
 cessor de Don Antonio , de quien
 quedan referidas tan sàbias donay-

rosas respuestas , que acreditan su galante despejo , y gallardo espíritu , usando uno , y otro con la Política destreza , que aún oy elogian los Cortesanos , que le trataron: era tan discreto como su Sobrino, pero opuestos en las contenciones de entendimiento ; altercando un dia , dixo el Sobrino: *Lo cierto es, Señor , que yo he de ser Dueño de la Casa de mis Abuelos* ; fundado en que no tenia successión el Tio. A que respondió: *Amigo , esso no sucederá en mis dias.*

Entrò el mismo Don Diego Ramirez en el Convento de San Leandro de Sevilla , en ocasion que , por alguna Festividad , havia combite de la Nobleza ; sentòse en una Silla frente de el Pùlpito , con animo de oír el Sermòn : Llegò poco despues el Cavallero , que combidaba , y no conociendo à el Conde , le tuvo por Forastero , y no capáz de ocupar aquel lugar ; mandò à un Page , que

Accion de desembarazo festivo, para hacer donayre de la ignorancia de la calidad del sugeto.

le dixesse , lo desembarazasse , por estàr para uno de los que havian de venir. Respondiò: *Señor mio , pues si yo lleguè primero , no es crueldad quitarme la devocion ?* Dixo asì el mensagero à su Amo , que enfadado le mandò bolver , y que dixesse , que se quitasse de allì luego , sin mas bachilleria ; executado asì , respondiò el Conde: *Señor mio , la Silla podràn quitarme ; pero no echarme de el Templo.* Cruzò las piernas , y sentòse en el suelo entre muchas mugeres , cuya demonstracion causò rifa à el Concurso: Uno que le conocia , dixo su nombre , oyòlo el Combidante , passò à darle muchas disculpas , pidiendo , le perdonasse , por no saber quien era , y que honrassè la funcion ; à que solo respondia : *No he de dexar este lugar , porque las Sillas estàn para los Cavalleros.* Por ultimo , à ruego de los que iban llegando , se reduxo à tomarla.

Estando en el Escorial el Rey,
diò

diò orden para que ninguno de los Criados de la Casa Real fuesse à Madrid, quebrantòla el Duque de Híjar, pensando no se supiesse; y bolviendo la siguiente mañana, noticiado su Magestad, le dixo: *Cómo te fuiste sin mi licencia?* Respondió: *Señor, porque V. Mag. no me la diò.* Lo que celebrò su Magestad.

Jugando à las Pintas el Marqués de Palacios, y Don Fernando Dávila (que fuè un gran Cortesano) se emprehendieron en pesada porfia. Dixo el primero: *Mas que le pegò?* Què: *Alguna de sus malas mañas?* Respondió el segundo: *No, sino una Cuchillada,* dixo Palacios: *Holgàrame por el exemplar,* respondió effotro.

Referìa el mismo Dávila un suceso, verdaderamente estraño, acaecido à cierto Amigo suyo en la mocedad; entre los que le oían estaba el Duque de Linares, de quien se decia ribeteaba mucho los

cuen-

vertimiento de el Monarcha con el equivoco.

De Don Fernando Dávila: Gracioso desprecio en el valor de una amenaza.

De el mismo Dávila: Ha de creer la mentira, quien no frequenta como aviso la verdad.

cuentos, dixo: *Don Fernando mio, esso que V. S. cuenta, es mentira.* Respondiò con su natural agudeza: *Serà lo, Señor, porque V. Excelencia bien lo entiende.*

De el Marquès de Tenebròn: Graciosa reprehençon de vistar à inutiles.

Persuadia el Marquès de Tenebròn à un Amigo suyo, que era devoto de Monjas, que se apartasse de aquel error; y despues de otras eficaces reconvençiones, le dixo: *La conversacion de estas, todo es hierro.*

De Quevedo, à uno, que se introducia à Poeta: Es ridiculèz la obscuridad, y afectacion del language.

Llegò un Poeta novèl à leerle unos Versos à el discretissimo Quevedo, solicitando su aprobacion; oyòlo, y dixo: *Señor mio, si he de decir à V. md. mi sentir, no los entiendo; què quiso decir en essas Coplas?* Empezò à explicar el Autor su sentido, diciendo: *Lo que quise decir, fuè esto, y esto.* Respondiò Quevedo: *Pues si V. md. lo quiso decir assi, por què no lo dixo?*

De el mismo: Severa libertad, bija de un ingenio acre, despreciando discursos necios.

En otra ocasion llegò el mismo Ingenio à mostrarle dos Sonetos, escri-

escritos à un proprio assumpto, para que èl aprobase uno de ellos; oyò el primero andando, sin detenerse, y dixo: *Mejor es el otro.* Pues si V.md. no lo hà visto, respondió el Poeta, como lo puede saber? *Señor mio*, (respondió Quevedo) *porque ninguno puede ser peor, que el que he oído.*

Huvo en Sevilla un Jurado Don N. Carcamo, de gran donayre, vino à Madrid con la comission de Millones; y estando con el Conde-Duque, Primer Ministro entonces, altercando sobre lo que podia conceder, ò negar, dixo repetidas veces: *Señor, esso no lo puedo hacer en conciencia.* Enfadòse el Duque, y replicòle: *Què importa, que se lleve el Diablo à un Jurado?* Señor Excelentissimo, respondió Carcamo, *à el Jurado le importa.*

De un discreto Jurado de Sevilla: Cada uno muere para si solo, y debe cuidar de su conciencia, abandonando humanos respetos.

Entraba en una ocasion con un Veinte y Quatro de Sevilla, à hablar à Phelipe Quarto, por Diputa-

De el mismo.

cion; empezó à orar el Veinte y Quatro, y turbado, solo decia: *Señor, dice Sevilla, Señor, dice Sevilla*, sin salir de esto. Preguntò el Rey, con la mesura de la Magestad: *Què dice Sevilla?* Respondiò Carcamo: *Señor, que embia un Veinte y Quatro, y un furado, para que en caso de turbarse el primero, hable el segundo, como lo harè yo, si V. Mag. lo permite.* Hablad Vos, dixo el Rey; hizolo asì en una elegante Oracion.

Siendo General de la Armada de el Occeano el Duque de Veragua, entrò à hablarle un Capitàn, quexoso de no haverle dado la Sargentià Mayor de su Tercio; explicòse con entonado sentimiento, y concluyò diciendo: *Y vive Dios, Señor, que ninguno es mas Cavallero, ni mas valiente que yo.* Respondiòle el Duque: *Solo le doy por castigo, señor Capitàn, que se acuerde, en recobrando la memoria, que essas*
dos

Del Duque de Veragua: Magnànimo desprecio de un arrogante desabogado.

dos cosas las ha dicho de mí, que yo me olvidarè de haverlas oído.

El Varòn de Veque, desde la esfera de Corrèo de apiè, llegò, por sus mèritos, y valor à ser, Maestre de Campo General en Flandes; iba en una ocasion governando el Exercito, en aceleradas marchas, para algun loable intento; oyò que dixo el Duque de Ariscoth, en tono de censura: *Como quien nos gobierna està hecho à caminar de priesa, quiere que todos le sigamos.* A que respondiò el Varòn: *Señor Duque, lo cierto es, que si V. Excelencia huviera nacido Corrèo, Corrèo se havia de quedar.*

Entrò un Portuguès à hablar à Don Luis de Haro, y con entono de vanidad, y presumpcion indiscreta, le quitò el debido tratamiento, y llamòle Señoría, disculpandose con el motivo de que su Ilustrissima Casa no daba otro. Respondiò Don Luis: *V. md. diga à lo que viene, sin em-*
ba-

Del Varòn de Veque: Prueba, que es de muy pocos elevar su fortuna, con sus baxañas.

De Don Luis de Haro: Nobilissima castigo de una jactancia presumida.

barazarse, que en esse mismo estilo he mandado à mis Criados, que me hablen.

De el mismo: Dificion prudente, y cortefana entre la persona, y el ministerio.

Desterraron una muger, y ciertò Cavallero, con quien estava divertida en escandalo; fuè à vèr, con este motivò; à Don Luis de Haro, Primer Ministro entonces, y de Silla à Silla, empezò à darle una quexa muy entonada: *Dixo Don Luis, (llegandose à el) essa representacion me la hace V. Excelencia para que la passe à su Magestad, ò para que se quede en mi? Reparò el Cavallero el estrecho en que le ponía, y dixo: Esto solo es hablar con V. Excelencia. O! pues yà es otra cosa, (respondiò Don Luis) y mandando à los Pages cerrar las puertas, solos estamos aora, desahoguese V. Excelencia, quexese, que no atravesandose el respeto de el Rey, le oirè, y le consolarè.*

De D. Melchor de Avellaneda: Cuerdo, y discreta obfretacion de la vanentia en su mismo disimulo.

Llegò à el Exercito de Flandes Don Melchor de Avellaneda, y estant-

tando en la Antecámara de el Capitán General, dixole un Cabo de el Exercito, que era de los temerones, en tono de guapeza: *He oído, que el señor D. Melchor es muy valiente.* Respondió risueño: *Lo que tengo es honra, en lo demás han engañado à V. S. como lo podrá experimentar, siempre que gustare.*

Visitando las Galeras de Napoles el Duque de Ossuna, su Virrey, cuya discrecion, y donayres son tan sabidos, viendo aquella chusma de Galeotes, quiso divertirse; fuè preguntando à cada uno: *Por què delitos estaban en aquel parage?* Fueronse escusando; este con que havia sido testimonio; aquel, que una desgracia; essotro, que un enemigo; y así, cada qual alegaba su inocencia; llegó otro, y dixo: Yo, Señor, con mucha razon estoy en el remo, porque desde muchacho tuve perversas costumbres, huíme de mis Padres, y toda la vida la he gastado

Del Duque de Ossuna: Piedad loable con un Reo, que reconoce la justicia de su castigo.

en delitos, y maldades. Oïdo este informe el Duque, dixo: *Pues salid luego, luego, de aqui, idos libre, que no es justo, que el que estan malo, estè entre tantos inocentes: Còmo se hà permitido, que un bellaco tal, como declàra su confesion, acompañe à los que son tan honrados?* Quitaronle las prisiones, y saliò saltando.

De D. Lesmes de Porras: El valor se perficiona con la experiencia; pero no depende de los años, sino de el esfuerzo de el animo.

Don Lesmes de Porras fuè muy discreto, servìa en Cathaluña, y estando vaca una Compañia de Cavallos, la pretendiò, dandole mèrito su conocida calidad, aunque havia poco que servia la profesion de la Guerra; erale contendor un Soldado viejo, el qual creyendo, que la merecìa mejor, le dixo un dia en la Antecamara de el Governador: *Sobre què quiere V. md. señor Don Lesmes, ser Capitàn de Cavallos? Respondiò risueño: Señor mio, quiero ser Capitàn de Cavallos sobre un Alazàn, ò un Morcillo,*
que

que tengo muy a proposito. Pero bueno es (replicò el tal) que intente V.md. adelantarseme, con solos dos años de servicio, sabiendo que los mios son tan antiguos? Respondiò apriesa: Amigo, desengañese V.md. que mas sabe un Potro de poca edad, que un Jumento envejecido.

Estando el mismo Don Lesmes en su Casa con algunos Amigos, le traxeron un Regalo de Morcillas, mandòlas entrar à dentro; dixeron los circunstantes: Pues no serà bueno, que nos alcance à todos el Regalo? *No puedo servir à V.mdes. Cavalleros (respondiò) porque lo mas de mi familia està enferma, y con las Morcillas me ahorro la Botica.*

Del mismo: Mote jocofo, contra los medicamentos de las Boticas.

Deciase, que era algo codicioso uno de los Generales, que governaban entonces à Cathaluña; el qual dixo alterado, sobre no sè què diferencia, à Don Lesmes: *Vive Dios, que le echarè la cabeza à los*

De el proprio Porras: Repulsa de el poder, que no se mide con la justificacion.

pies. Respondiò sereno: *Lo mismo, Señor, puede hacer un Sacre.*

*Enojos repentinos,
bien comparados.*

Dixole en otra ocasion el propio Cabo: Mire, señor Don Lefmes, aunque yo me enojo, se me passa luego. *Lo mismo, Señor (le respondiò) sucede à la Polvora, que despues de hacer el estrago, se convierte en humo.*

De un Cavallero aficionado à Caza: Escusa ridicula de gastos vanos en un Pobre, que carece de lo preciso.

Gustaba mucho de Perros de Monteria un Cavallero pobre, pediale su muger, que ahorrasse aquel gasto, que no podia mantener; entrò un dia con dos nuevos Lebreles, enfureciòse la Señora, y para quietarla, la dixo: *Calla, Amiga, no vès, que siendo mas los Perros, se reparte entre muchos el hambre, y les alcanza à menos.*

De D. Antonio de las Barillas: Antes de dàr el consejo, debe practicar el que le dà lo que persuade.

Escriviò el Almirante desde Madrid à Salamanca, à Don Antonio de las Barillas, que estrañaba mucho, que estando tan ardiente la Guerra de Portugal, en la Frontera de Ciudad Rodrigo, no saliesse à ella

ella un hombre de sus obligaciones?
 A que respondió: Señor, quedo con
 el pié en el estribo para passar à la
 Campaña, siguiendo, y venerando
 el superior consejo de V. Excelencias;
 pero reparo, que se sirve darmele
 en Carta, escrita desde la Corte.

Hablando de torear, dixo el
 Almirante à Barillas, que era de la
 profefsion: *Persuadete, Amigo, à
 que solo tienes de gran Toreador, no
 tener miedo à los Toros.* Y era assi,
 porque andaba con mucho valor,
 y poca habilidad con ellos: Guar-
 dòsela, y teniendo hecho parti-
 do de Trucos en la Calle de el Lo-
 bo, con el Duque de Ossuna; el
 Almirante, que jugaba muy biens;
 pero desperdiciado en tirar trucos
 altos, y golpazos: Quieres, Bari-
 llas, que juegue por ambos? No
 señor, respondió. Pues por què?
*Porque V. Excelencia se persuada,
 que no tiene otra cosa de gran fuga-
 dor, que no tener miedo à las Bolas.*

*Fuego en ocasion
 oportuna, del pro-
 prio concepto.*

Dixo el proprio Almirante à el mismo Barillas: Es menester entender , Amigo , que los hombres de mi esfera , riñen con el respeto. Si señor (respondiò) y esse con Zapattilla.

*Hidalga constàcia
en el riesgo, mani-
festado en chanza
festiva.*

Estando formado el Exercito de Estremadura , y en su frente el de los Enemigos , ocupaba el ala derecha , que era la de mas riesgo , con un Batallòn de dos Compañias , que mandaba Barillas ; llegò un Ayudante General , y le dixo : Señor Don Antonio , esse lugar que V. S. ocupa , le toca al Varòn de Carrandolè. Respondiòle : Cavallero mio , pruebe V. md. que soy hembra , y al instante me quitarè.

*De Villalpando:
Gracioso socorro
de la discrecion, en
mayor reverencia
de una asable , y
discreta Magestad*

Tuvo Don Balthasar de Villalpando natural gracia ; era Mayordomo de el Rey , y estaba una fiesta de Verano de guardia en la Antecamara , reclinado sobre un Bufete , dormitando ; saliò à la puerta de enfrente , con alguna de sus Damas,

mas, la Reyna Doña Maria Luisa, que fuè tan discreta, como se sabe; dixole, con su acostumbrado donayre: *Muy pensativo està V. S. señor Don Balthasar.* Alzò poco la cara, y fin mas demonstracion, respondió: *Cierto, que alabo la llaneza de el tratamiento.*

Siendo Governador de Milàn el discretissimo Duque de Feria, hizo repàro, que siempre que hacia Centinela un Soldado en las puertas de Palacio, se passaba, repitiendo muchas veces: *Ellos han de venir.* Entròle en curiosidad, y mandò à un Ayudante Real, que en mudandole, se le traxesse; y estando en su presencia, le preguntò: *Digame, señor Soldado, què mania es la suya, que tan frequentemente dice, ellos han de venir?* Respondiò: Señor, ellos son disparates, con que se divierten las tres horas de la Guardia. No (replicò el Duque) *por vida de el Rey, que me hà*

De un Soldado à el Duque de Feria: El prompto despejo del inferior, concilia el agrado de quien gobierna.